

I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político

(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)

“Proletarios del mundo, uníos”

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

JUAN DE LA CRUZ VARELA. UN EJEMPLO DE ESPERANZA

Por Laura María Varela Mora.

Investigadora de Historia Social de la
Universidad Antonio Nariño de Bogotá.

Historiadora de la Universidad de la
Amistad de los Pueblos de Moscú.

Doctora en Ciencias Históricas de la
Academia de Ciencias de la URSS.

ABSTRAC.

La vida de Juan de la Cruz Varela es un paradigma de acción revolucionaria. Militante, primero de la izquierda liberal y luego del partido comunista, durante más de 50 años estuvo al frente del movimiento agrario del Oriente del Tolima y Alto Sumapaz, regiones estratégicas aledañas a la Capital de la República. De 1928 a 1948 organizó la lucha de los campesinos contra los latifundios de esas provincias; de 1948 a 1957 comandó la resistencia armada de la región para hacer frente a la persecución de los gobiernos conservadores contra liberales miembros del movimiento agrario y del partido comunista; de 1957 hasta su muerte en 1984 empleó todos los recursos legales a su alcance para mantener la paz y conseguir obras sociales para el campesinado. Fue el primer campesino del país en ocupar una curul en el Congreso colombiano. Desde allí adelantó debates en defensa de los desfavorecidos, en contra de la injusticia social y la tiranía de las clases dominantes. Sus convicciones clasistas, su lealtad a la causa

campesina, su participación decidida en defensa de las clases explotadas, constituyen un ejemplo de acción revolucionaria que merece ser posicionada en la historiografía latinoamericana.

Sumapaz y Oriente del Tolima son dos provincias aledañas a la Capital de la República de Colombia. Por su cercanía a Bogotá y la fertilidad de sus tierras durante el siglo XX fueron objeto de conflictos sucesivos de diferente índole. En primer lugar, los generados entre latifundistas y campesinos por la posesión de la tierra; más tarde, durante el periodo conocido como “La Violencia”(1948- 1957), los surgidos como resultado de la persecución desencadenada por los gobiernos conservadores y militar contra comunistas y liberales, especialmente de tendencia gaitanista y, por último, en los años del Frente Nacional (1958- 1974), los producidos por la llamada "limpieza social" desatada por militares y miembros de las élites locales pertenecientes al sector oficialista del partido liberal contra comunistas y antiguos guerrilleros, en complicidad con el gobierno, según afirman Varela, los habitantes del lugar e incluso consta en documentos de carácter gubernamental.¹

Estas circunstancias enmarcaron el proceso de liderazgo de Juan de la Cruz Varela, dirigiendo las acciones de los labriegos de las dos provincias. Campesino oriundo de Boyacá, desde muy temprana edad y hasta el día de su muerte, unió su destino al de los habitantes de esta región. Aunque sus estudios no sobrepasaron los dos años de escuela primaria, llegó a ocupar lugares estacados en los concejos de varios municipios, en las asambleas departamentales del Tolima y de Cundinamarca y en la Cámara de Representantes. Su actividad política y social estuvo llena de episodios de compromiso con la causa de los pobres del agro colombiano y de decisión para sortear las vicisitudes que rodearon su vida y la de sus compañeros. Sus dotes de líder, y su empeño por lograr la paz para esa región hacen que su ejemplo de vida perdure en la memoria de quienes le conocieron y seguramente sirvan de ejemplo para generaciones venideras.

¹ MINISTERIO DEL INTERIOR. Caja 7. Carpeta 44. fl. 06 – 13 y MINISTERIO DEL INTERIOR. Caja 7. Carpeta 51. fl. 20 - 22

No obstante el papel cumplido por Juan de la Cruz Varela, por más de cincuenta años, en los procesos sociales de Sumapaz y Oriente del Tolima como líder de los campesinos, la historia tradicional² no ha valorado el aporte de su liderazgo, tal vez por tratarse de una persona de raigambre netamente campesina o quizá por su actitud radical frente a quienes pretendían sojuzgar a los labriegos de la región. La historia tradicional cuando menciona su nombre lo hace para referirse a su acciones como guerrillero, dejando de lado las demás actividades que como líder desplegó en los procesos sociales de su época.

Primogénito de una pareja de humildes labriegos analfabetas, nació el 21 de noviembre de 1902, justamente el día que se firmó el tratado de Wisconsin, poniendo fin a la Guerra de los Mil Días. Poseedor de una excelente formación autodidacta, poco a poco fue escalando posiciones dentro del movimiento agrario, hasta convertirse en el más prominente líder de esta comarca. Conquistó gran resonancia nacional y fue el primer campesino del país, que llegó a ocupar una curul en el Congreso Colombiano, a pesar de las condiciones de desventaja en que tuvo que enfrentarse a sus contendores.

Juan de la Cruz Varela creció rodeado de gente analfabeta, en un lugar selvático; aislado de los centros culturales; desconectado de los medios de comunicación como la prensa y la radio; sin embargo desde muy temprana edad manifestó un anhelo de superación tan arraigado que lo condujo a sobresalir intelectual y políticamente entre campesinos contemporáneos suyos.

Desde pequeño se aprecia en él un espíritu emprendedor y el deseo de superar a los demás en el buen desempeño de las labores que le confiaban. Sus años escolares transcurrieron llenos de dificultades a causa de la extrema pobreza de su familia, colocándolo en desventaja frente a sus condiscípulos, que aprovechaban esa situación para hacer mofa de él y despreciarlo. Pero ni las humillaciones, ni las golpizas le

²En este escrito se utiliza el concepto de *historia tradicional* para designar la tendencia que reduce el objeto de estudio de la historia al aspecto político, desconociendo factores esenciales para la interpretación del pasado como el económico, el social o el cultural; es narrativa y ve el pasado como una sucesión de hechos y no de procesos históricos; es una historia construida “desde arriba “ porque se enfoca a destacar la labor de las élites sociales y gobernantes e ignora el papel que cumplen otros sectores de la sociedad en los procesos históricos; reconoce como fuente del conocimiento histórico únicamente los documentos escritos.

arredraron. Su propósito era estudiar y defendió ese derecho, así fuera respondiendo con golpes a sus compañeros, como consta en su propio relato: *“Al poco tiempo ya comenzaron a pegarme dizque porque era boyacence, mal vestido, cuidandero de marranos, godo y no se que más... Después, ya fui perdiendo el miedo y me desquitaba en la calle y peleaba bastante, porque yo no fuí cobarde tampoco”*³.

En medio de las adversidades, Juan de la Cruz encontró la forma de destacarse. Era consciente de sus capacidades *“...era demasiado pobre y sólo tenía a mi favor mi aplicación, mi buen comportamiento y buena conducta”*.⁴ Supo hacer uso de ellas y en esa forma ganar el respeto de sus compañeros y el reconocimiento de sus profesoras. En dos años aprendió todo lo que su maestra Lastenia Sarmiento podía enseñarle.

Cuando contaba con 16 años de edad, Juan de la Cruz quedó huérfano de madre. Este acontecimiento unido al hecho que su padre, dos años más tarde, contrajo un nuevo matrimonio, obligó al joven a posponer sus proyectos personales para dedicarse a cuidar de los diez hermanos menores del primer hogar. Fueron años de arduo trabajo y lecturas constantes en los cuales forjó esa voluntad recia e indomable que lo caracterizó durante toda su vida.

A la edad de 26 años Juan de la Cruz Varela ya había experimentado la crudeza de la vida del campesino en todas sus expresiones: como arrendatario, jornalero, contratista, colono, pequeño propietario y como cabeza de una familia (sus hermanos). Todas estas experiencias, acompañadas de sus constantes lecturas le habían dado fundamentos suficientes para juzgar por sí mismo de dónde provenían los males que aquejaban al campesinado y le habían proporcionado sus propias motivaciones para desear un cambio en el régimen agrario imperante. Se puede decir que intelectual y moralmente se hallaba preparado para participar en procesos encaminados resquebrajar el sistema latifundista. Sólo faltaba el momento propicio y este se dio cuando Jenaro Ruiz y otros colonos lo ganaron para las luchas agrarias que se avecinaban en el Oriente del Tolima.

³ Entrevista concedida por Juan de la Cruz Varela a la socióloga Rocío Londoño. Bogotá 1984

⁴ VARELA, Juan de la Cruz. Apuntes de mi vida. Manuscrito

El 28 de noviembre de 1928 se unió a los colonos⁵ de la hacienda Doa que reclamaban del gobierno el reconocimiento de la propiedad de las parcelas que desde muchos años atrás venían trabajando. En medio de las penalidades que le causaba su extremo grado de pobreza y los desprecios de sus enemigos dirigió las luchas agrarias contra los latifundistas. Bajo su dirección fueron parceladas alrededor de 15 haciendas del Oriente del Tolima y sus tierras entregadas a los campesinos.

Mediante la actividad política al lado de Erasmo Valencia⁶, la militancia en el gaitanismo y el ingreso al partido comunista, su pensamiento social y político fue radicalizándose hasta adquirir un tinte verdaderamente revolucionario. En 1935 él y otros campesinos del movimiento agrario fueron elegidos concejales en varios municipios. En Icononzo donde actuó como presidente de la corporación por varios períodos consecutivos, pronto se hizo experto en administración municipal y de insignificante “alpargatón” como lo llamaban despectivamente sus opositores pasó a ser el “terror” de los poderosos de la localidad. En memorial dirigido al alcalde de Icononzo el 15 de junio de 1943, José Vicente Chipatecua Serrano, uno de los más furibundos opositores del movimiento agrario, exigía castigo para dos partidarios de Varela con quienes había tenido un altercado. A través de este documento es patente la influencia que los agrarios habían ganado en el área administrativa y el malestar que ello producía en los círculos elitistas del municipio. Decía Chipatecua:

*“Estoy seguro que el señor Alcalde poseedor de gran carácter sabrá no dejar impune estos hechos, que vienen a menoscabar el principio de autoridad. Y no lo dejará impune pidiéndole al Inspector tales diligencias y fallándolas su despacho, lo que así le solicito en mira de las consideraciones que anteceden y porque la única oficina que nos puede inspirar garantías es la alcaldía a su cargo; de resto, el señor Varela, es Juez, es Personero, es Inspector, es Tesorero, es todo.”*⁷

⁵ Colonos era el nombre que se daba a los campesinos que por iniciativa propia o por encargo de los terratenientes descuajaban los montes y roturaban las tierras vírgenes para ponerlas a producir.

⁶ Erasmo Valencia fue un reconocido periodista de tendencia izquierdista. En 1924 inició el movimiento agrario de Sumapaz, en 1928 fundó el Partido Agrario Nacional (PAN). Hasta el momento de su muerte en 1949 se constituyó en uno de los principales defensores del campesinado colombiano.

⁷ Copia del memorial dirigido al alcalde de Icononzo por José Vicente Chipatecua Serrano. 15 de junio de 1943.

En 1945 fue elegido diputado a la Asamblea Departamental del Tolima. Desde esta curul inició una ferviente defensa de los derechos de los campesinos y la gente humilde de su municipio y su departamento. Durante este período Juan de la Cruz Varela figuró como miembro del partido liberal, pero en realidad sus convicciones sociales iban más allá de las propuestas de este partido.

Después de una ausencia de 16 años en el poder, en 1946, el partido conservador regresó a la presidencia de la república. Una vez elegido presidente, Mariano Ospina Pérez inició la conservatización del país⁸ y la persecución a sus contrarios. Por su parte Jorge Eliécer Gaitán, con sus actitudes en defensa de sectores trabajadores y sus posiciones antioligárquicas y antiimperialistas, había conquistado la confianza de las mayorías populares y prácticamente se había asegurado la victoria en las elecciones presidenciales de 1950. Sus enemigos políticos vieron en la eliminación física del caudillo el único recurso para cerrarle el camino al poder. El 9 de abril de 1948 Gaitán fue ultimado y con su asesinato se agudizó la persecución contra liberales y comunistas. Esta ola de violencia dio origen al surgimiento de grupos armados a lo largo y ancho del país, siendo los más conocidos las guerrillas del Llano, las de Yacopí, las del Sur del Tolima y la guerrilla del Oriente del Tolima y Alto Sumapaz. Cuanto más se esforzaban los gobernantes conservadores en reprimir a los alzados en armas, más se fortalecían las guerrillas. El enfrentamiento fue especialmente cruento en las provincias del Oriente del Tolima y Alto Sumapaz por tratarse de regiones en su mayoría seguidoras de la corriente gaitanista.

Muerto Erasmo Valencia el futuro del movimiento agrario quedó en manos de Varela. Como él mismo lo expresara, no podía entregárselo a los dirigentes liberales que no habían hecho nada por aliviar la situación de los pobres y tampoco por detener la violencia que azotaba a los campesinos. Animado por la convicción que Valencia le había transmitido de que únicamente en el socialismo los trabajadores obtendrían su

⁸ El gobierno de Ospina Pérez desató una campaña de “conservatización” en regiones de amplia acogida liberal, como instrumento para frenar el auge del gaitanismo, que a la sazón representaba la única fuerza política en capacidad de derrotar electoralmente al régimen conservador. Para llevar a cabo este cometido, el gobierno procuró ampliar la base de su partido mediante la intimidación y las prebendas, la destitución de los empleados y policías liberales y su reemplazo por conservadores. Creó la policía “Chulavita” que se distinguió por su ferocidad en la persecución de liberales y comunistas.

redención, por lo poco que hasta entonces conocía del marxismo a través de sus lecturas y del corto contacto que había tenido en Ibagué con algunos comunistas, Juan de la Cruz pidió el ingreso a ese partido.

No se sabe a ciencia cierta si fue en 1949 o 1950 cuando se afilió al partido comunista. El ingreso de Varela a dicho partido fue importante para el líder agrario porque a nivel de dirigencia encontró en él personas idóneas políticamente con quienes discutir y consultar el camino a seguir en una situación tan compleja como la que estaba atravesando el campesinado del Oriente del Tolima y Sumapaz. No menos importante fue su ingreso para el mencionado partido. Pues a raíz de la política de “sangre y Fuego” aplicada por los gobiernos conservadores, el partido comunista había sido declarado ilegal y al igual que los gaitanistas y agrarios era objeto de las más cruentas persecuciones, situación que obligó a sus militantes a entrar a la clandestinidad. En tales circunstancias el ingreso de Varela, a quien seguían miles de campesinos, significó una valiosa adquisición y un invaluable respaldo moral y político para dicha organización.

A finales de enero 1952 la vereda de El Palmar ubicada en el municipio de Icononzo en el Oriente del Tolima, donde tenía su residencia Juan de la Cruz Varela, fue agredida. Según el testimonio de los campesinos de la zona, cerca de cuatro mil hombres armados entre policías, paramilitares llamados en esa época “guerrilleros de la paz” y fuerza aérea asediaron la región. En El Palmar se habían refugiado los liberales de una extensa zona, quienes haciendo uso de armas rudimentarias, parte de ellas elaboradas por los mismos campesinos, detuvieron temporalmente a los agresores. Ante la superioridad numérica y bélica de las fuerzas gubernamentales, a finales de enero de 1953, se vieron obligados a evacuar la región e iniciar un éxodo hasta la parte alta de Sumapaz donde se organizaron en guerrilla móvil para defender sus vidas y la de la población civil que los acompañaba. Allí resistieron hasta el 13 de junio de 1953 cuando el General Rojas Pinilla llegó a la presidencia de la República. Este movimiento guerrillero conformado en su mayoría por liberales estuvo dirigido por comunistas con Juan de la Cruz Varela a la cabeza.

Una vez posesionado Rojas Pinilla ofreció amnistía para los alzados en armas. Juan de la Cruz Varela no creía en las promesas del nuevo gobierno, pero viendo que ya los

demás frentes guerrilleros se habían desmovilizado y siguiendo la orientación de la dirigencia central del partido comunista decidió, junto con sus compañeros de lucha, deponer las armas y regresar a sus parcelas, hecho que se cumplió el 31 de octubre del mismo año.

En el relato de un antiguo estafeta de las guerrillas de Sumapaz, se evidencian las dudas que inquietaban al líder agrario respecto al futuro de la paz ofrecida por el nuevo gobernante. Según el testimonio de aquel, cuando le entregó una carta firmada por varios dirigentes liberales invitándolo a aceptar la amnistía, Varela se expresó de la siguiente forma:

*Aquí les presento estas cartas de otros frentes guerrilleros que ya han pactado la paz con el gobierno. Nosotros comprendemos muy bien que la paz, siendo necesaria, no va a ser duradera, pero creo que nos va a tocar seguir el mismo camino de la otra gente y negociar, o mejor, hacer un simulacro de entrega de armas. Solos nada podemos hacer en adelante, aunque solos hayamos luchado hasta hoy. De todos modos continuaremos la lucha a través de los sindicatos por la revolución colombiana que apenas comienza.*⁹

Depuestas las armas, los campesinos de Sumapaz y Oriente del Tolima regresaron a las parcelas a reconstruir sus propiedades que se hallaban en ruinas. Algunos encontraron ocupadas las fincas por gente llegada de otras partes, situación que sirvió de caldo de cultivo para el surgimiento de nuevos conflictos. En 1952 el Partido Comunista había planteado la estructuración de un Frente Democrático como expresión de su política de alianzas. Consecuente con esa orientación Juan de la Cruz Varela y los demás comunistas de la región iniciaron una labor de divulgación de las ideas de este partido entre la población, principios que la gente acogía sin dificultad. Por su parte el general Rojas Pinilla, furibundo opositor del comunismo, veía con recelo los procesos de politización que estaban sucediendo en la comarca.

⁹ MOLANO, Alfredo, et al. La colonización de la Reserva La Macarena. Bogotá : Fondo FEN, 1990. p. 30

Decidido a contener el avance comunista Rojas Pinilla adelantó preparativos para la guerra contra Villarrica¹⁰ y Sumapaz, como la construcción del aeropuerto La Pista en el Alto Sumapaz,¹¹ del campo de concentración de Cunday y la base militar de Tolemaida en Melgar. El 4 de abril de 1955 declaró al Oriente del Tolima y Sumapaz zona de guerra, rompiendo de esa manera los acuerdos pactados en Cabrera el 31 de octubre de 1953. Había pasado poco más de un año cuando las predicciones de Varela se cumplieron. La guerra regresó a la región con una intensidad antes no vista en el país como lo reconoce el mismo general Matallana:

Cuando ésto sucedía en el sur del Tolima fue que surgió esa lucha muy fuerte entre el gobierno militar de Rojas Pinilla y las guerrillas comunistas de Sumapaz. Yo creo que esa fue la ocasión en que se ha empeñado más a fondo la fuerza pública contra un movimiento guerrillero, que defendió palmo a palmo toda esa región de Sumapaz. Allí se empleó todo lo que teníamos de Fuerza Aérea, la Artillería y numerosas unidades de Infantería y de otras Armas, para reconquistar la zona de Villarrica, la Colonia y parte alta de Icononzo, que era un fortín comunista donde ondeaba, es verdad, la bandera de la hoz y el martillo. Y no la bandera nacional¹².

En Villarrica los campesinos combatieron nueve meses y ante la imposibilidad de continuar la resistencia evacuaron primero hacia Galilea y luego por distintas rutas a diferentes destinos. A partir de ese momento todo el peso de la contienda se trasladó al Alto Sumapaz donde Juan de la Cruz Varela y un grupo de reconocidos combatientes, entre quienes estaban Salomón Cuéllar, Pedro Pablo Bello, Jorge Liévano, Demetrio Prieto, Miguel Acevedo, Jesús María Gálvis, Dionisio Varela, Pedro José Acosta, Carlos Triviño, Jeremías Riveros y Miguel Suárez estuvieron al frente del movimiento armado hasta la caída de Rojas Pinilla.

¹⁰ Villarrica es uno de los municipios que conforman el Oriente del Tolima junto con Cunday, Icononzo, el Carmen de Apicalá y Melgar. Allí se habían refugiado antiguos guerrilleros del Sur del Tolima, quienes empezaron una amplia campaña de politización de la población civil a partir de los principios del Partido Comunista..

¹¹ LONDOÑO, Rocío. De la autodefensa armada a la resistencia cívica de Sumapaz (1953-1958) En Tiempos de Paz.. Acuerdos en Colombia, 1902-1994. Edición Medófilo Medina y Efraín Sánchez . Bogotá. 2003. p 126-127.

¹² ALAPE, Op. cit., p.182.

El 10 de mayo de 1957 una Junta Militar reemplazó al general Rojas Pinilla en el poder y brindó a los guerrilleros de Sumapaz la posibilidad de amnistiarse. Esta Junta tenía como misión preparar las condiciones para el retorno al poder civil. En 1958 se creó el Frente Nacional mediante el cual los partidos liberal y conservador recuperaron el control político, perdido durante la dictadura del general Rojas Pinilla. El acuerdo excluía a los demás partidos y agrupaciones políticas. *“Las élites tradicionales promovieron entonces la caída del gobierno militar y acordaron establecer un sistema clientelista de poder compartido conocido como el Frente Nacional”*¹³.

El carácter excluyente del Frente Nacional produjo inconformidad no sólo en los partidos políticos que habían quedado por fuera del pacto, sino también en el campesinado.¹⁴ Para algunos el Frente Nacional no les solucionaba el problema de la tierra y otros derechos, por lo que adhirieron al partido comunista y a otros movimientos de oposición surgidos a comienzos de la década de 1960, como el MRL y la ANAPO. Otros convirtieron las armas en recurso de poder para obtener beneficios personales y se dedicaron al bandolerismo y hubo quienes conformaron grupos de “limpieza” al servicio de terratenientes y gamonales locales para perseguir a sus opositores.

Juan de la Cruz Varela y los demás campesinos de Sumapaz y Oriente del Tolima optaron por la actividad legal. Figurando como liberales participaron en las elecciones para los cuerpos colegiados de 1958 donde Varela salió elegido como diputado a la Asamblea de Cundinamarca, al tiempo que otros activistas agrarios accedieron a curules en los concejos municipales de la región. Una vez elegidos iniciaron una campaña de denuncia de las atrocidades a que habían sido sometidos durante el período de la Violencia y de quienes continuaban promoviéndola después de la amnistía. Los resultados de estas elecciones mostraron que aunque desmovilizadas las masas campesinas seguían confiando en el líder agrario, y los políticos locales partidarios del Frente Nacional vieron como se reducía su electorado.

Tales resultados despertaron la alarma en las élites locales, las cuales patrocinando grupos de limpieza social emprendieron una campaña de exterminio selectivo contra

¹³ THOUMI, Francisco, “Comercio y desarrollo en Colombia”, en: La economía colombiana. Temas de comercio y desarrollo, Bogotá, Colección bibliográfica Banco de la Republica, 1995, pag 26.

¹⁴ VARELA, ROMERO, Surcando amaneceres. Historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima, Bogotá, Editorial UAN-Alcaldía de Sumapaz, 2007, pag 265.

antiguos guerrilleros y comunistas de la zona, dando inicio a una nueva etapa de violencia conocida como la guerra entre “limpios” y “sucios”.¹⁵

El partido comunista que había sido declarado ilegal desde la época de Rojas Pinilla recurrió a la práctica de la política de alianzas para participar en las elecciones de 1960 en coalición con el grupo liberal disidente MRL dirigido por Alfonso López Michelsen. Esta vez Juan de la Cruz Varela salió elegido Representante a la Cámara en calidad de suplente de López. Desde allí el líder agrario se dio a la tarea de denunciar con nombres propios a los nuevos promotores de la violencia en la región. Para acallar los señalamientos de Varela, al igual que había sucedido en la asamblea de Cundinamarca, sus contradictores le imputaron varios crímenes entre ellos la muerte de cuatro hermanos suyos, asesinados el mismo día. Fuera de la palabra de los homicidas que al momento de cometer el crimen afirmaron que lo hacían por orden de Varela, nunca se halló ni se exhibió prueba concreta contra él. Al contrario cuando exigió que se investigaran los hechos y manifestó sus sospechas acerca de quienes podían haber sido los autores intelectuales del delito no se volvió a hablar del asunto.

Con el propósito de evitar experiencias similares a la revolución cubana en cualquier otro lugar de América Latina, el presidente Kennedy diseñó la estrategia de orden político-económico: Alianza para el Progreso, aprobada en agosto de 1961 en Punta del Este por el Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA. Igualmente para detener el avance de los movimientos guerrilleros que empezaban a proliferar en el continente latinoamericano proclamó la Doctrina de Seguridad Interna. Esta doctrina tuvo su aplicación en Colombia mediante el llamado Plan Lazo¹⁶. En 1961 el líder conservador Álvaro Gómez Hurtado declaró en el Congreso de la República que existían 16 “repúblicas independientes” que escapaban al control del Estado y en las cuales, según él, se estaban construyendo unas zonas liberadas.

¹⁵ Los “limpios” eran los partidarios del liberalismo oficialista, es decir, del Frente Nacional. “Sucios” llamaban a los comunistas y sus seguidores porque los consideraban contaminados de dicha ideología.

¹⁶ Para las Fuerzas Armadas este proyecto fue de origen criollo y se denominó Plan Lazo, dado que se trataba de “enlazar” o llevar a cabo un cerco militar en las regiones de influencia comunista. Para sus críticos, en especial de izquierda, el proyecto es de origen estadounidense y se denominó Plan Laso, en referencia a Latin American Security Operation.

La situación política surgida a partir de la instauración del Frente Nacional y de la aplicación de la doctrina de Seguridad Interna por parte de las Fuerzas Armadas, el ejemplo de la revolución cubana y la declaratoria de las llamadas “repúblicas independiente!” generaron de nuevo un clima de conflicto en el país. A nivel nacional; el partido comunista se fortalecía, las agrupaciones insurgentes se multiplicaban y el gobierno y las Fuerzas Armadas agotaban todos los recursos para acabar con los que consideraban subversivos. Unas veces, por medio de la “acción cívico militar”, se recurría a la persuasión con el fin de convencer a antiguos guerrilleros para que colaboraran con el ejército y las autoridades en la desarticulación de la organización agraria. Ese fue el caso del Sur del Tolima y Sumapaz. Otras veces se utilizaba el ataque directo por parte de las Fuerzas Armadas contra las denominadas “Repúblicas Independientes”, tal como sucedió en las regiones de Marquetalia (Tolima), Riochiquito (Cauca), El Pato (Caquetá) y Guayabero (Meta) durante el gobierno de Guillermo León Valencia

Juan de la Cruz Varela interpretó el calificativo de “república independiente” dado a Sumapaz como una provocación para llevarlos nuevamente a la guerra¹⁷. La declaratoria de guerra hecha el 18 de mayo de 1964 por Guillermo León Valencia cuando anunció que atacaría a Marquetalia, para “restablecer” la democracia y eliminar las “repúblicas independientes” constituyó una amenaza directa contra Sumapaz, puesto figuraba entre los territorios declarados por el Estado como “independientes”. Este nuevo peligro unido a la utilización de “limpios” para diezmar la organización agraria agravó la situación en la región. Juan de la Cruz Varela y sus seguidores trazaron como línea de acción impedir por todos los medios un nuevo enfrentamiento con las fuerzas gubernamentales en la provincia. Así analizaba la situación Juan de la Cruz:

Entonces los latifundistas, terratenientes y caciques, en vista de que el pueblo nunca se había entregado a su servicio, de que había dejado de ser carga electoral, se valió del pretexto del anticomunismo y la calumnia de que éramos forajidos y que se trataba de una “república independiente” para perseguirnos. El gobierno y las fuerzas militares apoyaron las

¹⁷ VARELA, Juan de la Cruz. Discurso del 17 de enero de 1967 con motivo de la visita de la primera comisión gubernamental que visitó al Alto Sumapaz. La comisión estuvo integrada, entre otros, por el consejero presidencial, Emilio Urrea; El gerente de INCORA, Enrique Peñalosa Camargo y el gobernador de Cundinamarca, Francisco Plata Bermúdez.

actividades de los bandidos amparados por las autoridades que se parcializaban completamente y todo delito cometido contra los campesinos quedaba impune porque el gobierno en ningún momento prestaba atención a esto ni tomaba medidas especiales.

Esto se hacía con el fin de volvernos a arriar a la violencia, a arrastrarnos a nuevas actividades guerrilleras, pero nosotros entendíamos que lo que el gobierno y los directorios políticos se proponían era acabar con el movimiento y acabar con la población y nunca caímos en esa celada. Las actividades de las masas, el partido y las organizaciones fueron, compactas en luchar contra la violencia, denunciando las actividades de los bandidos, la parcialidad de las autoridades y el ejército que respaldaban en todo momento a los forajidos¹⁸.

Esta estrategia recibió el nombre de “resistencia civil”. Consecuente con ella, iniciaron una fuerte campaña de denuncia de los atropellos contra la población, de vigilancia interna de la región, de participación en los cuerpos colegiados del país y de diálogo y acercamiento con personas vinculadas a los gobiernos departamentales, nacionales y a la vida política en general.

A través de reiteradas invitaciones lograron la visita de varias comisiones gubernamentales hecho muy importante porque Juan de la Cruz Varela tuvo oportunidad de expresar directamente a los funcionarios el respeto que él y sus seguidores tenían por las instituciones legítimamente constituidas, y el rechazo al papel que las fuerzas militares habían jugado como promotoras y ejecutoras de la violencia de los años anteriores. Dichas visitas sirvieron para distender el ambiente político ya que los visitantes se daban cuenta del espíritu de paz de los moradores, y los campesinos se reafirmaban en su propósito de dedicarse a la vida legal con la esperanza de que no volverían a ser agredidos por las fuerzas del Estado.

Existen numerosos documentos provenientes de la organización agraria, entidades gubernamentales, partidos políticos, iglesia católica, militares y particulares que dan

¹⁸ Autorrelato de Juan de la Cruz Varela

cuenta del clima de violencia y zozobra vivido durante el período del Frente Nacional en las provincias de Sumapaz y Oriente del Tolima, de la parcialidad de las autoridades locales a favor de los perseguidores de los agrarios y la de indiferencia del gobierno central respecto a este problema. Fue tanta la impunidad reinante por parte del Estado que se llegó al extremo que una “Comisión Bipartidista”; conformada por el Ministro Gobierno, el Ministro de Guerra, el Ministro de Justicia y representantes del Tolima para analizar la situación de ese departamento; propuso como alternativa para detener al avance comunista, mantener el enfrentamiento entre Juan de la Cruz Varela y Marcos Jiménez jefe de los “limpios” que operaban en Villarrica.¹⁹

Durante el ejercicio de su liderazgo, Juan de la Cruz Varela reveló cualidades excepcionales como la agudeza de su intelecto, de su creatividad y voluntad indomable para enfrentar las complicadas situaciones que a diario debía resolver, pero ante todo la coherencia entre su palabra y su actuar revolucionario, la lealtad con los de su clase y su obsesión por alcanzar la paz y el progreso para su región.

Las constantes alusiones al tema de la paz y al deseo de colaborar con las entidades gubernamentales en bien del progreso de la región podrían ser interpretadas como una postura oportunista o artificial para impresionar o apartar sospechas acerca de la actividad desempeñaba por él y los demás campesinos dentro de la organización agraria. Sin embargo el siguiente escrito despeja cualquier duda al respecto y demuestra la sinceridad de su preocupación por defender la tranquilidad y conseguir el progreso para su región y la coherencia de su discurso frente a las autoridades y sus orientaciones al campesinado. El siguiente texto se refiere a una situación concreta auspiciada por un alcalde para provocar a la organización agraria y crear un conflicto en la población de Cabrera.

Creo también necesario aclarar que con motivo de los malos antecedentes del alcalde Ríos, muchas personas esperaban que de parte de nuestro Movimiento Agrario organizáramos mítines de protesta, manifestaciones, quizá anárquicas contra el alcalde, lo que hubiera sido completamente contraproducente, porque con todo el deseo que tenía de arrastrarnos a

¹⁹ Archivo General de la Nación, Sección Ministerio de Gobierno, Acta de reunión de la Comisión Bipartidista de la Cámara, caja 7, carpeta 52, 10 folios.

situaciones conflictivas, hubiera provocado una tragedia de incalculables consecuencias, cuando tenía la policía instruida sobre el particular.

Es que todavía no se me olvida que durante las sangrientas etapas de las dictaduras de Ospina Pérez, Laureano Gómez, Urdaneta y Rojas Pinilla, me revive el espectro de la violencia, como recogía niños muertos, mujeres muertas por el abuso sexual y después abiertos sus vientres y dejados llenos de palos, piedras y colgadas desnudas de los árboles y otras monstruosidades, pero a los que no vieron eso, les parece fácil animar.

Es que las revoluciones no se hacen porque si, se organizan y nuestro pueblo, pese a sus frustraciones y engaños, no entiende o no quiere entender su misión histórica, pero mientras eso ocurre, es necesario obrar con prudencia como lo hemos hecho²⁰.

La lealtad de Juan de la Cruz Varela con su clase estaba fuera de serie. Son muchos los episodios de la vida de Varela donde se pone de manifiesto esta cualidad y muchas las personas que así lo reconocen. A decir del periodista Julio Ocampo Vásquez, Varela era:

El hombre que siente en carne propia todos los dolores, todas las amarguras de su clase. Es el desvelado guardián de la heredad del hijo de los plantíos. De esos hombres que son los pies de Colombia, que labrando el silencio agreste de sus montañas, crean la riqueza, producen la abundancia, descubren la Patria y no tienen más pago que la incompreensión, la persecución y el odio de presuntos explotadores²¹.

En escrito más reciente el escritor, investigador, periodista y pintor Arturo Alape en su novela “Mirando al final del Alba” rinde homenaje a la memoria de Varela con esta semblanza que recoge el sentir de quienes lo conocieron y lucharon bajo su liderazgo y muestra la empatía existente entre el líder y sus seguidores:

²⁰ VARELA, Juan de la Cruz. Memorando. S.f. Archivo personal de Juan de la Cruz Varela

²¹ OCAMPO VASQUEZ, Julio. Las siluetas del agro. En: Trinchera Liberal. Cunday. 1942.

Juan de la Cruz Varela, un pequeño hombre de estatura, sin que pasara de los ciento cincuenta centímetros. Él era nosotros, sincero siempre lo fue para los habitantes de estos páramos. En los tiempos de la primera violencia, en los tiempos de la segunda violencia y ahora en los tiempos nerviosos de la paz, la sangre de Juan de la Cruz se volvió riachuelo de nuestra sangre. Esto puede parecer raro pero hay hombres de esa naturaleza. Existen hombres que sin quererlo llevan dentro de su cuerpo y de su cabeza, los pensamientos y la lluvia de otros hombres. Juan de la Cruz era hombre del tamaño de esa responsabilidad.

...Él nos fue quitando los espantos que alumbran la cabeza en las noches solitarias de sobresalto y afiebrado pensar. Iba alimentando todos nuestros sueños porque él soñaba por nosotros.²²

La imagen de Varela como hombre y como líder agrario, fue muy controvertida. Para unos representaba la subversión de un orden social, económico y político establecido porque defendió al campesinado oponiéndose a los intereses de los terratenientes y porque acogió principios políticos, primero del gaitanismo y luego del comunismo, condenados por la clase dominante. Esto le mereció un sin número de calificativos oprobiosos para desprestigiarlo en los ámbitos populares. En contraste, para un gran número de personas que lo conocieron, él fue ante todo un hombre honesto, leal y sencillo.

En los últimos años de su vida, este hombre que a decir de Apuleyo Mendoza “*esperó 30 años para ponerse sus primeros zapatos*”,²³ gozó del respeto y el aprecio de sus compañeros y del reconocimiento de importantes personalidades del país e inclusive de historiadores extranjeros de la importancia del inglés Eric Hobsbawn quien afirma:

Las montañas de Sumapaz, terreno fronterizo para los hombres y las mujeres libres, estaban bajo la autoridad de un líder rural originario de la región, uno de esos curiosos talentos campesinos que se libraron del destino pronosticado por el poeta Gray en su famosa elegía, esto es, el de ser “unos

²² ALAPE, ARTURO, *Mirando al final del Alba*, Bogota, Editorial Espasa-Narrativa, 1998, p. 20

²³ APULEYO MENDOZA, Plinio. Varela guerrillero. En: *Revista Acción Liberal* nº 2, 1960, p. 35.

Milton mudos y sin gloria, ...unos Cromwell sin culpa de la sangre derramada de su país".Pero Juan de la Cruz Varela distaba mucho de estar mudo y de ser pacífico. A lo largo de su complicada carrera como jefe de Sumapaz, destacó como liberal, seguidor de Gaitán, comunista, jefe de su propio movimiento agrario y revolucionario liberal, pero siempre se mantuvo firmemente al lado del pueblo²⁴.

BIBLIOGRAFÍA

APULEYO MENDOZA, Plinio. Varela guerrillero. En: Revista Acción Liberal nº 2. Bogotá. 1960; p. 29-35.

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA. Treinta años de lucha del partido comunista de Colombia. Bogotá : Ediciones Paz y Socialismo, 1960

FRANCO ISAZA, Eduardo. Las guerrillas del Llano. Medellín : Editorial Hombre Nuevo, 1976.

GILHODES, Pierre. Las luchas agrarias en Colombia. Bogotá : ECOE, 1988.

GONZÁLEZ, Jairo y Elsy MARULANDA. Historias de Frontera. Colonización y guerras del Sumapaz. Bogotá : CINEP, 1990.

HOBSBAWN, Eric. *Años interesantes. Una vida en el siglo XX* Buenos Aires : Crítica, 2003.

LONDOÑO, Rocío. ¿Cómo leyó Juan de la Cruz Varela? En : Análisis Político nº 15. Bogotá.1992, p.114 -122.

LONDOÑO, Rocío. De la autodefensa armada a la resistencia cívica en la región de Sumapaz. En: MEDINA, Medófilo y SANCHEZ, Efraín (edición). Tiempos de paz.

²⁴ HOBSBAWN, Op. Cit., p. 341.

Acuerdos en Colombia, 1902-1994. Bogotá : Instituto Distrital de Cultura y Turismo. 2003.

MARULANDA, Elsy. Colonización y conflicto. Las lecciones del Sumapaz. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991.

MEDINA, Medófilo. Historia del partido comunista. Bogotá : CEIS, 1980.

MOLANO, Alfredo; FAJARDO, Darío; CARRIZOSA, Julio y ROZO, Fernando. La colonización de la Reserva La Macarena. Bogotá : Fondo FEN. 1990.

SÁNCHEZ, Gonzalo. La violencia: de Rojas al Frente Nacional. En: Nueva historia de Colombia.. Bogotá : Planeta, 1989 b. Tomo II, p. 153 – 178.

SÁNCHEZ, Gonzalo. Violencia, guerrillas y estructuras agrarias. En: Nueva Historia de Colombia. Bogotá : Editorial Planeta. 1989 a. Vol. II, p. 127 – 152.

SÁNCHEZ, Gonzalo y MEERTENS, Donny. Tierra y Violencia. El desarrollo desigual de las regiones. En: Análisis Político nº 6. Bogotá. 1989, p. 3-39.

THOMPSON, Edgard P. Miseria de la Teoría. Traducción de Joaquim Sempere. Barcelona: Editorial Crítica. 1981.

VARELA, Laura. Dos relatos sobre Juan de la Cruz Varela. En : Revista Institucional Universidad INCCA de Colombia nº 11. Bogotá. 1996, p. 123-128.

VARELA, Laura y Yuri ROMERO. Aproximaciones a la historia del movimiento agrario de Sumapaz y Oriente del Tolima. En: Memorias II-Encuentro de Grupos de Investigación.. Bogotá : UAN, 2004.

VARELA, Laura y Yuri ROMERO. Los avatares de la paz. Por los senderos de la vida de Juan de la Cruz Varela. En Tabula Rasa. Bogotá. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, N° 4, 2006. p. 267- 286.

VARGAS, Alejo. Política y armas al inicio del Frente Nacional. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, 1996.

VEGA CANTOR, Renán. Gente muy rebelde. Indígenas, campesinos y protestas agrarias. Tomo 2. Bogotá : Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.

VIEIRA, Gilberto. Combinación de todas las formas de lucha. Entrevistó Marta Harnecker. Bogotá : Ediciones Sudamérica, 1988.

Documentos:

MORA, Rosa Elena. Relatos de nuestra vida. Icononzo, s.f. Manuscrito.

VARELA, Juan de la Cruz. Carta a Alberto Lleras Camargo. Revista Horizontes Vol. 1, n° 5. Bogotá, 7 de marzo de 1957.

VARELA, Juan de la Cruz. Intervención ante una alta comisión oficial que visitó la región de Sumapaz el 17 de enero. 1967. Mecnografiado.

VARELA, Juan de la Cruz. Algunos antecedentes de la lucha campesina en Colombia. Paquiló. 1978. Mecnografiado.

VARELA, Juan de la Cruz. Apuntes de mi vida. Paquiló, s.f. Manuscrito.

Entrevistas:

Entrevista concedida por el dirigente agrario Pablo Romero a Laura Varela y Yuri Romero. Bogotá. 2005.

TALLER 2. Memorias del Oriente del Tolima. Participantes: María León, Lucrecia Espinel y Tránsito Montilla. Icononzo. 1987.

VARELA, Juan de la Cruz. Entrevista concedida a Teodosio Varela. Bogotá. 1975.

VARELA, Juan de la Cruz. Entrevista concedida a Laura Varela. Paquiló -Cabrera.
1980